Revista Teosófica Cubana

Desde La Atalaya

George S. Arundale.

Pensamientos sobre la crisis

Geoffrey Hodson.

Albert P. Warrington

George S. Arundale.

La Teosofía y la Electricidad

Miguel A. Hernández.

SEPTIEMBRE

1 9 3 9

La Sociedad Teosófica y la Teosofía

Presidente: Dr. George S. Arundale; Vicepresidente: Sr. Hirendra Nath Datta; Secretario: Sr. G. Srinivasa Murti;
Tesorero: Sr. N. Sri Ram.
Organo Oficial del Presidente: THE THEOSOPHIST.
Oficinas Principales: ADYAR, Madrás, India.

La Sociedad Teosófica fué fundada en la ciudad de Nueva York el 17 de noviembre de 1875 por Helena Petrovna Blavatsky y el coronel Henry Steel Olcott, y trasladada e incorporada en Madrás, India, el 3 de abril de 1905.

Los Tres Objetos de la Sociedad son:

I.—Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

II.—Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

III.—Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

El único requisito para ser miembro de La Sociedad Teosófica es aceptar el primer objeto, referente a la Fraternidad. Ningún escritor o instructor posee autoridad para imponer sus opiniones a los miembros, pues dentro de La Sociedad cada cual goza de plena libertad para conservar sus creencias religiosas, conceptos filosóficos, etc., y para expresar abiertamente sus ideas, sin otros límites que la cortesía y consideración para con los demás.

La Teosofía constituye la esencia de la verdad, y es la base de todas las filosofías, ciencias, religiones y artes. Proporciona una filosofía que hace inteligible la vida, y demuestra que la evolución está guiada por la más perfecta justicia, sabiduría y amor. Sitúa a la muerte en el lugar que le corresponde, como un incidente cíclico en la vida infinita, que abre las puertas de una existencia más radiante. Devuelve al mundo la Ciencia del Espíritu, enseñando al hombre a reconocerse como el Espíritu mismo, y a la mente, las emociones y el cuerpo como sus servidores; ilumina las escrituras y doctrinas religiosas descubriendo sus significados ocultos, pero sostiene que la Verdad se alcanza por el esfuerzo individual y no se impone por el dogma.

Los miembros de La Sociedad Teosófica estudian la Verdad dondequiera que se encuentra y hacen lo posible por vivirla. Toda persona tolerante y deseosa de estudiar y de trabajar en pro de la Fraternidad es bienvenida en La Sociedad, pero de cada miembro depende el expresar en mayor o menor grado los ideales de la Teosofía en la vida diaria y llegar a ser un verdadero teósofo.

REVISTA TEOSÓFICA CUBANA

ORGANO OFICIAL DE LA SECCION CUBANA
DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA

Vol. XXXV SEPTIEMBRE, 1939 NUM. 9
LA HABANA, CUBA

En este número:



Nuestra Prueba

Nuestros Maestros no te preguntarán qué es lo que crees: eso es asunto privado de cada cual; pero sí te preguntarán qué buena obra estás llevando a cabo. Eso puedes muy bien saberlo: para ello posees una norma infalible, siempre que la apliques con absoluta honradez para contigo mismo. ¿Vives ahora una vida más elevada, más pura, más noble, y sobre todo, más altruísta, más útil y beneficiosa que la que antes vivías? ¿Piensas cada vez menos y menos en ti mismo y en tu progreso particular, menos y menos en satisfacer tus deseos y emociones personales, y más y más cada vez en servir a tus semejantes? ¿Trabajas hoy con mayor celo y constancia que nunca? Si es así, estás atravesando con éxito la prueba que a todos ofrece la vida cotidiana; estás avanzando, y la bendición de nuestros Maestros descenderá sin cesar sobre ti. Mas los que por un imaginario desarrollo individual, por una soñada más completa realización de su propio sér abandonan el servicio y el auxilio de sus hermanos, no avanzan sino que retroceden. Los hechos, y no las meras palabras, son la señal del verdadero progreso.

C. W. LEADBEATER.

DESDE LA ATALAYA

George S. Arundale

¿NEUTRALIDAD O FRATERNIDAD?

La siguiente manifestación firmada por cierto número de miembros del Consejo General y de representantes de diversos países en la Convención de Benarés de 1938, tiene ya el carácter de Declaración Oficial del Consejo General de La Sociedad Teosófica, puesto que ha sido apoyada, sin un voto en contra, por la totalidad de los treinta y ocho miembros del Consejo que votaron sobre el asunto al serles sometido, y los restantes se abstuvieron de votar:

RESOLUCION

Los infrascritos miembros del Consejo General han observado con profunda aprensión y horror las atrocidades y actos de cruel agresión que actualmente se cometen, y cómo fuerzas enemigas de la libertad y del progreso humanos, que van en contra del gran principio de FRATERNIDAD UNIVERSAL que mantiene La Sociedad Teosófica, alcanzan predominio en muchos lugares del globo y amenazan hundir al mundo en nueva barbarie por muchos siglos por venir.

Por consiguiente, a la vez que apoyan la opinión del Presidente sobre la inconveniencia de que La Sociedad, como tal, haga constar oficialmente que condena semejantes atrocidades y actos de crueldad y de violencia, instan a todo miembro de La Sociedad en el mundo entero a realizar cuantos esfuerzos le sean posibles, tanto por el ejemplo como por el precepto, en pro de la causa de la FRATERNIDAD UNIVERSAL. Opinan, además, que siendo éste, más que otro ninguno hasta aquí, el momento en que todos los seres de buena voluntad deben proclamar y defender activamente la Fraternidad, incumbe en especial a los miembros de La Sociedad Teosófica el darse cuenta de que de cada cual depende, en no pequeña medida, la salvación y la seguridad del mundo, y que la neutralidad ante las maldades que cada cual necesariamente tiene que notar en torno suyo constituye una falta contra nuestro deber hacia EL PRIMER OBJETO DE LA SOCIEDAD.

GEORGE S. ARUNDALE, *Presidente Internacional de La Sociedad Teosófica.*

HIRENDRA NATH DATTA, *Vicepresidente de La Sociedad Teosófica.*

G. Srinivasa Murti, *Secretario Internacional de La Sociedad Teosófica.*

N. Sri Ram, *Tesorero General de La Sociedad Teosófica.*

Rukmini Devi, *Presidente de la Federación Internacional de Jóvenes Teósofos y del Centro Internacional de Artes.*

Adelaide L. Gardner, *Secretario General de la S. T. en Inglaterra.*

G. N. Gokhale, *Secretario General de la S. T. en la India.*

Jamshed Nusserwanji, *Secretario General de la S. T. en Ceylán.*

E. Hunt, en nombre de William Crawford, *Secretario General de la S. T. en Nueva Zelandia.*

Clare Tracey, en nombre de R. G. Litchfield, *Secretario General de la S. T. en Australia.*

H. van de Poll, en nombre de Georges Tripet, *Secretario General de la S. T. en Suiza.*

Eugenia Vasilescu, *Secretario General de la S. T. en Rumanía.*

Jelisava Vravra, *Secretario General de la S. T. en Yugoeslavia.*

Anna Kamensky, *Secretario General de la Sección Rusa (fuera de Rusia).*

Ch. Bonde Jensen, *Secretario General de la S. T. en Dinamarca.*

Adelaide L. Gardner, en nombre de Serge Brisy, *Secretario General de la S. T. en Bélgica.*

A. Rankka, *Secretario General de la S. T. en Finlandia.*

T. Kennedy, *Secretario General de la S. T. en Irlanda.*

Jean Allan, *Secretario General de la S. T. en Escocia.*

La civilización moderna

Constantemente se me representa la idea de que es cada vez más esencial para cualquiera de nosotros que desee retener el contacto con la vida interna—con esa vida de la que todo cuanto vemos no es sino forma encubridora—, retirarse de tiempo en tiempo a las soledades, a los amplios espacios y ocultos retiros donde la Naturaleza aún no ha sido esclavizada por el hombre, y donde todavía no se han perturbado los grandes silencios.

Mientras más viajo por dondequiera, más percibo que la civilización, en los detonantes aspectos que hoy tanto la deforman —en sus cacofonías, no en sus armonías—, está ensanchando la sima que separa al hombre, en general, de la verdadera cultura. La fealdad de esta civilización, sus estridencias de sonido y color, su bajeza, su vulgaridad, su prostitución de lo noble a lo bajo: todas estas indeseables cualidades se extienden por todas partes como

una infección epidémica, de modo que resulta cada vez más difícil librarse de ellas.

Antaño, el aspirante a Yogi se retiraba de la vida de sencillez —según era entonces el vivir—a la vida de silencio, en la selva o en algo semejante a la selva. No era grande el cambio, y el silencio de la selva se hallaba con facilidad.

Pero hoy hasta las campiñas se han contaminado. El actual aspirante a Yogi tiene que ir muy lejos antes de acercarse siquiera a gozar del silencio de la selva, y aun si tiene la suerte de encontrar una, no sabe nunca cuánto tiempo transcurrirá sin que la selva se torne civilizada, y por lo tanto, inhabitable.

La tragedia de la India

Por ejemplo, uno de los más tristes espectáculos actuales es la gradual "civilización", que es como decir "occidentalización", de la India. Los políticos esclavizados a Occidente llevan al poder a ministros también esclavos de Occidente, que se apresuran a vaciar a la India en moldes occidentales, ofreciéndonos el lamentable espectáculo de un vino nuevo y destructor vertido en antiguas vasijas, que es cosa mucho peor que el vino nuevo vertido en odres nuevos, según sucede en Occidente. La tragedia de la India no es el dominio extranjero, ni aún siquiera la profanación de su educación, de sus artes y oficios, de su cultura, en fin, por las influencias extrañas. Su tragedia consiste en el servilismo de sus jefes y guías, salvo raras excepciones, a ese espíritu de Occidente que durante los últimos ciento cincuenta años ha ejercido tan absorbente dominio sobre el alma misma de la India.

La bajeza y la sordidez se extienden por todas partes, y las ciudades de la India están convirtiéndose en andrajosas y chillonas imitaciones de las de Occidente.

Adyar queda ya casi demasiado cerca de Madrás, aunque de ella lo separen siete millas. Y comenzamos a sentir a veces el anhelo de esa paz que trasciende el entendimiento de la civilización que actualmente poseemos. Se ansía hallar refugio en esos quietos lugares donde la vida se desliza plácida e igual, donde las discordias del hombre no perturban la música de la tierra, donde es posible oír el canto de la Naturaleza en ascensión, y comulgar con ella, sin que nos ensordezcan los gritos de los que se empeñan en dominar a sus semejantes. ¿Ha sido Adyar situado demasiado

cerca de la civilización? A veces lo creo. Y sin embargo—bien lo saben cuantos pasan sus umbrales—en Adyar moran una Paz y un Poder que ninguna circunstancia externa, hechura de los hombres, puede perturbar.

Además, creo que con el transcurso del tiempo surgirá una generación de indios que no será raza de esclavos, que será libre, que poseerá fuerza y sabiduría suficientes para hacer de nuevo india a la India. Entonces desaparecerán los oropeles y vulgaridades actuales, y en su lugar surgirá una cultura verdaderamente india, que será la maravilla del mundo entero. No hay exageración en esto. No hago más que repetir lo que siempre decía Annie Besant al luchar por la verdadera libertad de la India y la restauración de su antigua cultura y formas políticas.

El Templo de la Naturaleza

Mas entretanto, y en medio de una de estas etapas transitorias en que no se ha salido aún por completo de las antiguas servidumbres para entrar en la nueva felicidad, muchos de nosotros suspiramos por íntimos visiumbres, aunque sea de tiempo en tiempo, de la sencillez, de los silencios, y por lo tanto, de la sublimidad del amor maternal de la Naturaleza, y de la amistad entre el animal y el hombre. Porque ha de saberse que en la India, como en todos los demás países del mundo, hay lugares recónditos—que algunos de mis lectores acaso recuerden mientras moran un rato conmigo "en la Atalaya"—en donde la Naturaleza es verdaderamente madre, y donde el hombre y el animal son fieles amigos. Hay lugares donde todas las criaturas crecen en compañía, no con vanos collares de civilización en torno al cuello, sino adornadas de todos los esplendores de la vida natural.

No creo que sea posible ser realmente teósofo sin retirarse, a intervalos regulares, de los oropeles y estridencias de la civilización a gozar de los fragantes silencios de la Naturaleza. Debe haber tiempos para el puro ser como para el activo ejecutar. Debe haber tiempos para la reabsorción en el Uno como para la exteriorización entre los muchos. Debe haber tiempo para saber como para experimentar. Y aunque bien sé que es posible vivir en espíritu de soledad en medio de las muchedumbres, también sé que las más hondas profundidades y los más vibrantes silencios nece-

sitan la colaboración de las quietudes y silencios de la Naturaleza en los momentos en que con mayor intensidad palpita en ella la Vida.

Todo teósofo necesita períodos de meditación en que confundir su vida con la vida circundante, con la vida de la Madre Tierra en sus rocas y montañas y en su suelo fecundo, con la vida de las flores y de los árboles que brotan del seno mismo de esa Madre Tierra, y con todas sus criaturas en su vida sencilla y natural. El teósofo puede orar en templos e iglesias. Puede meditar en santuarios, y observar disciplinas. Puede celebrar rituales y ceremonias. Pero todo esto llega y se va: no es permanente. Todas estas cosas hoy están aquí, y mañana desaparecen. Pero el Templo de la Naturaleza es perdurable, y su disciplina la obedece todo cuanto vive.

Creo que las reglas y disposiciones de todas las escuelas de esoterismo, tanto orientales como occidentales, apenas toman en cuenta la importancia de la comunión personal con la Naturaleza, del desarrollo conforme a la Naturaleza, del vivir la vida verdaderamente natural. Se exhorta al estudio. Se exige la observancia de ciertos modos de vivir. En ciertas escuelas de pseudo-esoterismo se prometen resultados, en forma de poderes psíquicos. Y yo creo que a todo miembro de toda verdadera escuela de esoterismo debería obligársele a retirarse dentro de sí por lo menos una quincena cada año, apartándose a algún lugar de quietud suma, donde la música de la Naturaleza sustituya al ruido de las ciudades y villorrios, para allí "dejarse ir" en completo descanso, y despertar a la vida de la Naturaleza, en vez de vivir aletargado entre las artificialidades de lo que llamamos civilización.

Para una más profunda comprensión

Debiera también exhortarse a cada miembro a que llevara consigo a tal lugar de quietud alguna gran Verdad para su más honda comprensión, de modo que al despertarse su conciencia superior pueda conocer con más realidad lo real. Debería pedírsele que excluyera por completo todas sus preocupaciones normales, toda lectura, toda correspondencia, toda prensa, todo contacto con las formas externas. Y en tal quietud, debiera exhortársele a descubrir más de sí mismo de lo que hasta entonces ha conocido, y renovar y reajustar su vida en términos de esa expandida comprensión. Ninguna organización puede jamás ser para él lo que él puede

ser para sí mismo. Y a él toca, de tiempo en tiempo, averiguar hasta qué punto es probable que las organizaciones que hasta ese momento le han bastado, continúen bastándole en el porvenir.

No deberá jamás temer darse nuevo nacimiento a sí mismo, aunque esto signifique la destrucción de algunos de los elementos constitutivos de su nacimiento anterior. El, por sí mismo, tiene que ser el árbitro final de su suerte, el capitán de su destino. Su alma tiene que ser su rey, sin que nadie ni nada pueda reclamarle el trono.

La *Autobiografía* de Annie Besant abunda en tales renacimientos, en el abandono de aquello que ha sido muy querido, en aras de aquello que se siente que ha de ser más querido todavía. Y aunque acaso otros deploren lo que a sus ojos es retroceso, regresión ante la Verdad, sólo la voz interna—como en el caso de Annie Besant—es la que puede decidir qué es lo acertado y qué lo erróneo.

Pero si abandonamos lo que ha llegado a ser para nosotros un ''menos'' con objeto de poder penetrar en lo que para nosotros es un ''más'', cuidemos escrupulosamente de no hacerlo con ningún sentido de superioridad, pensando que hemos dejado atrás a otros, que vemos con mayor claridad que ellos. Vemos de otra manera que ellos. Eso es todo. Y en verdad puede ser que con el transcurso del tiempo veamos nosotros, de nuevo, igual que ellos ahora ven. Cada uno de nosotros tiene que recorrer el camino que su Yo le ha señalado, sin orgullo, en humildad plena, mas con todo entusiasmo y confianza.

La importancia del retiro

Mas con objeto de descubrir el Camino del Yo, debemos hallar nuestros Yos en los magnos silencios donde ellos residen. Debemos buscarlos en las quietudes y las simplicidades de la Vida. Para acopiar riqueza de experiencias, el Yo lanza a los mundos externos los vehículos mensajeros de su Sér. Y fructuosa cosecha recoge de las fronteras mismas de la vida manifestada. Pero de tiempo en tiempo esos vehículos-mensajeros deben volver al hogar para su renovación, para nueva consagración y para recuerdo. Y el hogar del Yo se halla no menos en las soledades que en los mercados.

No puedo dejar de pensar que hemos insistido demasiado poco en este tema del vivir en retiro. Tenemos escuelas de verano, pero muy pocos retiros, si es que tenemos alguno. Y el retiro debe tomarse en la más completa soledad posible, no en grupos. Creo que sería una bendición para nuestra labor el que todos los años nuestros principales trabajadores, incluyendo a los Secretarios Generales, conferencistas, Presidentes de Federaciones y de logias, se encerraran por algún tiempo en las grandes quietudes de la campiña. Y bien convendría que todo miembro hiciera lo mismo, aun cuando su quietud hubiese de incluír la presencia de su familia. En verdad, no hay motivo para que los miembros de la familia no puedan gozar juntos de su quietud colectiva, incluyendo las necesarias distracciones para los niños, y aún algún recreo para los mayores, siempre que se señalaran períodos bien determinados para que cada miembro de la familia gozara de su quietud individual sin perturbación alguna. Es imposible ser rígido en esta época, y en ningún caso se desea rigidez. Pero todo individuo que desee la expansión de su conciencia debe vivir de tiempo en tiempo allí donde pueda expandirla con la menor resistencia posible y con las mayores oportunidades propicias a esa expansión.

The Theosophist, Adyar, agosto 1939.

La Teosofía no es una doctrina, no es una profesión de fe. Es la gracia de Dios en nuestra vida; es la fuerza de Dios en nuestras obras; es el gozo de Dios en nuestro recreo; es la paz de Dios en nuestro descanso; es la sabiduría de Dios en nuestro pensamiento; es el amor de Dios en nuestro corazón; es la belleza de Dios en todo trato con nuestros semejantes.

Pensamientos sobre la Crisis

Geoffrey Hodson

Respecto al resultado final del proceso evolutivo de la raza humana, el estudiante de Teosofía bien informado no puede abrigar ni desesperación, ni duda siquiera. Los peligros y catástrofes de un determinado período pueden producirle aguda consternación, pero no hacer vacilar su fe en el porvenir de la raza. Está completamente seguro de su gradual evolución, que de la barbarie la lleva hacia un estado de vida individual y racial altamente espiritualizada.

¿Sobre qué cimientos se basa su fe? Se basa sobre el conocimiento; y este conocimiento es, por lo menos, séxtuple.

Primero: El estudiante de Teosofía sabe que únicamente la forma es lo que perece. Un individuo puede morir en el plano físico, el plano de los efectos, pero no puede morir jamás en el plano espiritual, el plano de las causas. Una civilización puede desaparecer, pero los egos que la construyeron, y aun aquellos que la llevaron a destrucción, son, en cambio, indestructibles. No sólo perduran eternamente, sino que se desarrollan, y reaparecen dotados de mayor sabiduría y fortaleza, y en consecuencia, más capacitados para forjar nuevas civilizaciones. Nada esencial se pierde nunca: todo se conserva en el alma suprema, sea de la raza o del individuo, como virtud, poder, capacidad, facultad y sabiduría. Así pues, la muerte, bien sea de un individuo o de una civilización, no puede desesperar al estudiante de Teosofía.

Segundo: El estudiante de Teosofía aprende que en el arco involutivo aumenta gradualmente el poder aprisionante y cegador de la materia sobre el espíritu, y cuando su predominio alcanza máxima fuerza, la guerra es inevitable, porque durante ese ciclo la pasión salvaje y el deseo egoísta predominan sobre el dominio de sí, el altruísmo y la sensatez. El estudiante de Teosofía aprende que numéricamente la mitad de la Cuarta Raza Raíz marca el punto de tránsito del arco involutivo al evolutivo, en que el espíritu del hombre se librará gradualmente de las garras del materialismo. Hasta que no haya transcurrido largo tiempo después de cruzado ese punto medio, no es de esperar que la pasión y el egoísmo cedan poco a poco el campo al dominio de sí y al idealismo. También se enseña en Teosofía que por lo menos durante todo el período correspondiente a una Raza Raíz, y probablemente aún a dos subrazas más, reinará intenso conflicto entre estos opuestos principios.

Tercero: El estudiante de Teosofía sabe que en ciertas épocas ocurren en los Esquemas Planetarios, Cadenas, Rondas y Razas períodos que se llaman *Días del Juicio*. Por ejemplo: a la mitad de la Cuarta Raza, y salvo unas cuantas excepciones, "se cerró la puerta" para que los animales entrasen en el reino humano. Después de ese momento, "no pueden entrar más mónadas en el reino humano. La puerta se ha cerrado por este ciclo" (1). A mitad de la Quinta Ronda, ocurrirá otra gran "separación" o "juicio". Los egos que no hayan avanzado lo suficiente para continuar progresando con los demás quedarán a un lado hasta que una futura Cadena les ofrezca adecuadas oportunidades de evolución.

Parece razonable suponer que también habrá *Días del Juicio* para los ciclos menores y los subciclos de evolución humana. Probablemente, la gran catástrofe que destruyó a Atlantis en 75,025 A. C. constituyó un un Día de Juicio para la raza, en que fueron apartados aquellos que no estaban capacitados para continuar evolucionando con la Cuarta Raza Raíz. De modo similar, acaso la Gran Guerra y la crisis actual constituyan, conjuntamente, el Día del Juicio de la Quinta Raza Raíz. Este concepto ha sido muy bien expuesto por G. E. Suthcliffe en varios artículos publicados en *The Theosophist*, julio, agosto y septiembre de 1916.

No faltan señales que tal indiquen. Dos ideales para la vida humana, muy definidamente opuestos entre sí, se presentan de modo clarísimo e inconfundible a la elección de la humanidad, tanto a los individuos como a las naciones. Estos dos ideales son: por una parte, la democracia, que significa libertad, justicia y cooperación—nacional e internacional—; y por la otra, las actuales formas de totalitarismo, que significan todo lo contrario. Así la raza entera está siendo probada; y, como era de esperarse en este período de la Quinta Raza, la prueba se aplica a la mente, y el llamamiento se dirige a la intuición. La prueba consiste en la capacidad de reconocer, aceptar y aplicar los ideales democráticos a la vida humana. El problema se plantea en términos de inconfundible claridad. No hay conciliación ni componenda posible: las medias tintas son inútiles. Hombres y naciones—todos y todas—tienen que enfrentarse con la inevitable elección. La humanidad tiene que decidir si avanzará hacia la justicia, la libertad, la fraternidad, la cooperación y la espiritualidad, o si retrocederá hacia la tiranía, la dominación, la guerra y el materialismo.

---

(1) **La Doctrina Secreta**, Vol. I, p. 205 de la ed. inglesa.

¿Qué elegirán las naciones? ¿Quién pasará la prueba del presente *Día del Juicio*? Aquellas naciones que ya poseen formas democráticas de gobierno se han alzado, firme aunque separadamente, en defensa de la democracia. Pero el esfuerzo es grande, y el costo, enorme. ¿Continuarán manteniéndose firmes las democracias y se unirán ante este gran problema? ¿Adoptarán aigunas naciones totalitarias formas democráticas de gobierno, o bien sucederá lo contrario? Estos son los problemas y pruebas vitales del presente *Día del Juicio* de la subraza.

Cuarto: El teósofo sabe que el proceso de desarrollo de la mente está inevitablemente colmado de graves peligros. El desarrollo excesivo y el mal uso de la emoción hundieron a la Cuarta Raza Raíz en horrenda catástrofe. El superdesarrollo similar de la mente concreta producirá, de cierto, por lo menos iguales dificultades. Dado que atravesamos ahora el período crítico en que las cualidades y poderes de la mente concreta sufren cultivo intensísimo a la vez que comienzan a desplegarse los que pertenecen a la inteligencia sintetizadora, necesariamente ha de librarse tremenda batalla física y mental en pro de los ideales, aparentemente opuestos, de estos dos órdenes de vida mental.

Quinto: El estudiante de Teosofía aprende que siempre que el individuo o la raza penetra en un nuevo nivel de conciencia, encuentra inevitable resistencia, o, según diríamos en términos ocultos, es preciso enfrentarse con el Morador del Umbral y vencerlo. La democracia, como ideal político, es una expresión física de la conciencia causal. Justicia, libertad, internacionalismo, son todas cualidades causales. En el proceso de evolución racial a lo largo del arco evolutivo, de seguro llegará la etapa en que esas cualidades dominarán por algún tiempo la vida humana. Al cabo cederán el puesto a la forma de gobierno que elijan las mentes iluminadas por la luz de la intuición: ésta será "la autocracia de los sabios que es la salvación de los necios" [1]. Pero, antes de

---

[1] Con todo respeto nos permitimos diferir en este punto de la opinión del sabio publicista. Creemos que en una subraza en que predominen las cualidades búddhicas no habrá de existir "autocracia", sino más bien una conciencia de grupo que permita al individuo darse cuenta perfecta de las necesidades y aspiraciones de sus conciudadanos, y sentirlas como suyas, por lo que espontáneamente, sin coacción alguna, actuarán todos o la gran mayoría, conjuntamente en pro del bien común. Más allá en las séptimas subraza y Raza Raíz, el individuo será "ley en sí mismo para sí", sin necesidad de ninguna consideración externa; porque estará unido irrevocablemente a la Gran Ley, y será uno con sus semejantes como ya nos lo anuncia Krishnamurti.—(Nota de la Dirección).

que eso llegue, será preciso que se realicen los ideales democráticos, y esto no se logrará sin intensa resistencia. El Morador del Umbral de la mente superior—manifestación monstruosa de las potentes fuerzas de la mente concreta, agresiva, individualista y toda separatividad—tendrá que ser desafiado, combatido, y dominado al fin.

Sexto: El estudiante de Teosofía aprende que el tiempo está a favor del progreso de la raza: que cada año, cada siglo, cada período subracial trae consigo un aumento en el poder del espíritu sobre la materia, un decrecimiento del poder de la materia sobre el espíritu.

Sobre todo, en trances de dificultad y de peligro, el estudiante de Teosofía recuerda especialmente la gran verdad, el hecho —fuente de perenne inspiración—de la inmortalidad e indestructibilidad del espíritu del hombre. He aquí por qué jamás llega a entregarse a la desesperación. Sin embargo, fuerza es reconocer que en tiempos de crisis no es siempre fácil vivir sólo de fe. En general, los acontecimientos aislados, por desastrosos que sean, pueden contemplarse con cierto grado de ecuanimidad. Pero ésta es más difícil de conservar cuando ante nuestros propios ojos ganan terreno sin cesar, día tras día, los rumbos subversivos y las tendencias retrógradas.

Dos de esas tendencias, sobre todo, tienen que producir en los actuales momentos profundo recelo y preocupación en la mente de los estudiantes de Teosofía: la primera es el gradual crecimiento del predominio de la fuerza, y, por consiguiente, del miedo, como principio rector de las relaciones internacionales; la segunda es la aceptación general de ese predominio cual si se tratara de cosa inevitable.

Por otra parte, durante esta crisis racial, ya se ha presentado una señal bien marcada de que la humanidad en conjunto ha avanzado bastante en el arco ascendente de la evolución. La reacción del mundo entero contra la guerra constituye un fenómeno muy alentador. Aun en Alemania, donde el militarismo ha sido inculcado en la mente del pueblo desde los albores de la juventud, y donde ignoraban que no era Checoeslovaquia el único enemigo que se disponían a atacar, manifestóse últimamente gran repulsión por la guerra, así como un inmenso alivio ante la conservación de la paz. Esto constituye un progreso enorme.

Pero es preciso reconocer que no fué sólo el idealismo el cau-

sante de esta reacción casi universal contra la guerra. Otra fuerza actuó y está en acción todavía, influyendo poderosamente sobre el pensamiento y la actitud de los hombres en los momentos actuales. Esa fuerza es el miedo. Tan grande es el temor que inspira la guerra moderna, que la humanidad se halla en peligro de aceptarlo todo, o casi todo, antes que afrontarla. El miedo está ahogando, si no paralizando, el criterio del hombre, y acallando la voz de la sabiduría y del idealismo. Esta condición actual coloca un poder inmenso en manos de los dirigentes de las naciones. Utilizan éstos el temor de sus gobernados, lo mismo que el de los extranjeros, y promulgan medidas sin calidad moral ni valor perdurable, sólo porque poseen eficacia inmediata para impedir la guerra. El pánico de las masas y el temor de las naciones son quizá el mayor peligro que amenaza a la civilización moderna. Estos sentimientos obligan hoy en día a los países de Europa y a los Estados Unidos a gastar casi todos sus recursos en la fabricación de armamentos, con grave detrimento de los servicios sociales, educativos y administrativos.

No se lleva a cabo ningún progreso real hacia el establecimiento de una paz permanente. El temor se introduce aún en lo más íntimo de la democracia, haciendo peligrar sus instituciones y amenazando su existencia misma. Por horror a la guerra, los pueblos llegan a aceptar sin protesta restricciones y coerciones cada vez mayores, que se suponen necesarias para que la nación pueda conservar la paz. Así, estamos viviendo actualmente en una atmósfera de continuo desafío, de amenazas de dar rienda suelta a potentes fuerzas destructoras, y por consiguiente, de un miedo que muchas veces llega a convertirse en terror. Y lo terrible es que aquellos que más sufren su influencia apenas se dan cuenta de la agobiante densidad de esos miasmas de terror que los envuelven.

Ante este espectáculo, el estudiante de Teosofía no puede menos de sentirse acongojado, porque ve en tal estado de cosas el peligro de la esclavitud tanto física como mental y las condiciones precisas en que mejor pueden crecer y fructificar la tiranía, la injusticia, la crueldad y la corrupción. Ningún teósofo puede contemplar con ecuanimidad semejante perspectiva. Las bases mismas en que se apoyan el idealismo y la actividad teosóficos son las que se hallan positivamente amenazadas. Por lo tanto, en este momento crítico, el trabajo de La Sociedad Teosófica es quizá más necesario que nunca hasta aquí. La oportunidad que se presenta

en esta década es única. Y probablemente también La Sociedad, a su vez, está pasando una gran prueba o *Día del Juicio.* ¿Nos mostraremos capaces de pasar de la teoría a la práctica, de la Teosofía encerrada bajo las tapas de un libro y de la Teosofía circunscrita por las paredes del local de una logia, a la Teosofía aplicada activamente como solución de los problemas que se presentan al mundo en el período de 1938 á 1950?

Tal es, al parecer, la prueba que estamos sufriendo nosotros los teósofos. Y el éxito dependerá probablemente mucho menos de La Sociedad, del Movimiento en conjunto, que del pensamiento y la acción individual de sus miembros. Ha llegado, para cada uno de nosotros, el momento de la Teosofía práctica y activa.

The American Theosophist, Wheaton, mayo 1939.

El Alma de la Gota

El alma de la gota
dijo: "¡Quiero ser más!"
La gota rodó entonces,
y se hizo manantial.

El alma de la fuente
dijo: "¡Quiero ser más!"
La fuente se hizo río
de labios de cristal.

Pero el alma del río
dijo también que "más".
Y el río abrió sus brazos.
Y el río se hizo mar.

Y cuando ya fué piélago,
sus olas sin cesar
al retorcerse airadas
siguen pidiendo: "¡Más!"

La gota del Hombre
también pide "más".
De gota va a río;
de río, va a mar.

Pero sus deseos
nunca saciará,
porque busca en cauce
lo que en él no está.

Porque a formas pide
término a su afán,
sin saber que lleva
para su ansiedad
dentro de ella misma
todo el Manantial.

Santiago ARGÜELLO.

Albert P. Warrington.

George S. Arundale

Al reproducir este hermoso tributo rendido por nuestro Presidente Internacional, Dr. George Si Arundale, al gran teósofo A. P. Warrington, recientemente desaparecido del plano físico, la REVISTA TEOSOFICA CUBANA consagra el más respetuoso homenaje de afecto y gratitud a ese esclarecido hermano mayor, que se hizo amar y admirar profundamente de la Sección Cubana, con la que mantuvo cordiales relaciones que nos permitieron aquilatar sus excepcionales merecimientos.

Es convencional y natural que aquellos cuyo conocimiento de la vida se detiene ante la muerte expresen profunda pena cuando un sér querido muere y al parecer se aleja para siempre del medio que lo rodeaba.

Mas para los teósofos la muerte no es más que un cambio de trenes en el camino hacia una meta segura, y en el caso de un teósofo que ha vivido la vida que vivió Albert P. Warrington, no puede quedar ni el más mínimo pesar por que él haya partido por algún tiempo—desde el 16 de junio—para gozar de un bien ganado reposo junto a Aquellos a Quienes tan bien sirvió, en un cielo de donde volverá a nosotros pletórico de renovadas energías para continuar la jornada.

Nacido en 1866 en los Estados Unidos de América, era todavía sumamente joven cuando renovó en esta vida su contacto con la Ciencia de la Teosofía, y en seguida se afilió a La Sociedad Teosófica, progresando desde entonces ininterrumpidamente hasta convertirse en uno de los más fervientes estudiantes de Teosofía y de los más celosos y abnegados miembros de La Sociedad.

Fué amigo del coronel Olcott, de la doctora Besant y del obispo Leadbeater, y con ellos trabajó indistintamente en la más estrecha cooperación durante más de cuarenta años. Ocupó varios altos cargos, entre ellos, los de Secretario General de la Sección Americana, Vicepresidente de La Sociedad Teosófica y jefe de la colonia teosôfica que fundó en el valle de Ojai. Casi no es necesario decir que era uno de los conferencistas más eruditos, cultos y refinados de La Sociedad.

Pero, más que todos los honores que sus compañeros y los jefes de La Sociedad Teosófica se complacieron en prodigarle, me es grato recordar de él aquella exquisita bondad y gentileza en que me atrevo a decir que superaba a casi todos los seres humanos que he conocido, dentro y fuera de La Sociedad. Y en estos tiempos tal cualidad es extremadamente rara, y por consiguiente, tanto más preciada.

Recuerdo muy especialmente cómo nos recibió a Rukmini Devi y a mí, y nos acompañó a través de todos los Estados Unidos, en nuestra primera visita a aquel país. Era el anfitrión más perfecto que nadie puede imaginar. No había molestia, por cansona que fuese, que no constituyera para él un placer; en verdad, como decía con frecuencia Mrs. Hotchener, a todo desagrado le quitaba el "des", lo mismo que hace ella también. En aquella época no gozaba ya de completa salud. Y sin embargo nadie habría podido creer que no era un joven en la plenitud de los entusiasmos y de las energías.

Acompañó a la doctora Besant en uno de sus viajes a través de los Estados Unidos, y fué íntimo amigo y por algún tiempo tutor de J. Krishnamurti y de su hermano J. Nityananda, quienes sentían por él el mismo profundo afecto que él les guardaba.

Al enfermarse seriamente la doctora Besant, él y su esposa —cuya compañía y maravillosos cuidados eran para él una verdadera bendición—se apresuraron a trasladarse a Adyar, donde se establecieron con objeto de aliviar a nuestra Presidente de la carga de toda labor administrativa. Allá estaba él cuando ella murió, y al año siguiente con la mayor gentileza me dió posesión de la Presidencia, en que la sucedí.

He dicho que no puede haber ni el más mínimo pesar por que haya partido. Esto es muy cierto: porque ni lo hemos perdido, ni puede dejar de sentirse feliz. ¡Cómo no lo sería, si al fin se ve libre de su cuerpo gastado, y cerca de los Grandes Seres a Quienes fielmente sirvió hasta la muerte, sin que, a la vez, haya perdido ni un ápice de la compañía de los que le son próximos y queridos, ni en absoluto haya disminuído su actividad en el trabajo!

Más vivo que nunca está ahora, y más cerca que nunca de todos los que ama y de todo lo que le interesa.

Mas no puedo dejar de añadir que sí existe una pérdida que

sufrimos los que nos quedamos aquí, pérdida que su bienamada esposa siente más nadie. Es el hecho de no tener ya en el plano físico a ese espléndido amigo, a ese gentilhombre incomparable. Eso nos falta, y seguiremos echándolo de menos muy hondamente. Es un gran vacío físico, y no podemos dejar de sentirlo con toda intensidad. Sin duda que cuando disminuya nuestra ignorancia y crezca en nosotros la verdad, sabremos que no existe tal vacío, porque sabremos que la muerte no existe. Pero aún somos ignorantes, y necesariamente tiene que apesadumbrarnos la añoranza de lo que ya no vemos porque todavía no lo sabemos ver.

Esto es lo que nos apena, y lo que nos une, de todo corazón, a Mrs. Warrington, en el más profundo afecto y sentida condolencia. En nombre de La Sociedad Teosófica, le envié, como Presidente, el siguiente cablegrama:

La Sociedad entera se une profundamente a sus sentimientos ante la muerte de este gran teósofo.

The Theosophist, Adyar, agosto 1939.

Cómo ayudar al mundo

Recientemente nuestro Presidente Internacional, Dr. George S. Arundale, dirigió a todos los Secretarios Generales de La Sociedad Teosófica en el mundo la siguiente pregunta de candente actualidad en los presentes momentos de confusión, desdicha y angustia:

¿COMO PUEDE TODO MIEMBRO
DE LA SOCIEDAD TEOSOFICA
AYUDAR MEJOR AL MUNDO
EN LA CRISIS ACTUAL?

He aquí algunas interesantes respuestas.

DE CHILE:

POR LA PAZ DEL MUNDO

Ante la aflictiva situación del mundo, ante el dolor de millares de madres, esposas, hijas y hermanas, que ven el peligro de que sus seres más queridos sean obligados a marchar a la guerra, todos los que amamos sinceramente la paz, los que queremos que haya armonía entre los hombres, debemos trabajar tesoneramente por que se establezca en forma definitiva el reinado de la justicia y de la equidad, como único medio de llegar a una paz fundamentada sobre una base sólida y duradera.

Mas, ¿qué contribución podemos aportar para que se realicen estos ideales? A mi juicio, todo cuanto está a nuestro alcance: la conferencia, el libro, la prensa, la prédica en todo sentido. Pero, por sobre todas las cosas, pensemos en la paz, seamos un exponente de paz y armonía, concentremos nuestro pensamiento en la paz y pidamos al Todopoderoso que ilumine la mente y el corazón de los hombres que rigen los destinos de los pueblos, para que sus gobiernos sean de paz y equidad.

Amémonosnos los unos a los otros con sinceridad, desterrando todo sentimiento de separatividad, de desconfianza, de envidia y de rencor, y la paz reinará sobre la Tierra.

Santiago NUÑEZ R.

DE CENTROAMERICA:

La grave crisis por la que pasa actualmente el mundo exige la cooperación activa de todas las personas que están conscientes de lo que está sucediendo, pero muy especialmente de todos los miembros de la S. T. a quienes se les ha dado la Luz de la Sabiduría Divina para que con su ayuda puedan combatir las causas que lo han lanzado en este desequilibrio económico, político y moral, y puedan impulsar sabiamente la evolución en el crítico período por que atravesamos.

¿En qué forma?—desearían ustedes saber—. Es muy fácil la contestación: adaptando sus pensamientos, palabras y acciones estrictamente a las enseñanzas teosóficas recibidas.

En la vida privada.—Han de ser: tolerantes, comprensivos, serviciales, inegoístas, rectos, justos, fraternales.

En el trabajo.—Cumplidos y eficientes, cuidando de los trabajos a su cargo como si fueran propios, es decir, interesándose en ellos como si fuera de algo para ustedes mismos y no para otros.

En la vida política.—Deben acatar religiosamente las leyes establecidas y ayudar a que los demás las acaten. De no considerarlas justas y equitativas, *trabajar abiertamente por corregirlas* o *derogarlas*. Combatir el *pasivismo* que conduce a la *esclavitud* y cultivar, en cambio, la *solidaridad,* base del progreso.

Como gobernantes. — Estudiar ecuánimemente los intereses generales dentro y fuera del país y actuar de conformidad con las leyes y sus propias convicciones sin temores, odios ni favoritismos. La impersonabilidad en un gobernante es cosa esencial. El intuír la misión que está llamado a llenar cada país ayuda grandemente al gobernante en el desempeño de su cargo, pues sabido es que, marchando de acuerdo con el plan de la evolución, el triunfo es seguro.

En resumen, el teósofo debe ayudar con su ejemplo, la elevación moral de sus pensamientos, sentimientos y acciones que forzosamente han de influír de una manera poderosa sobre los que lo rodean. Colaboremos simultáneamente, y el éxito coronará nuestros esfuerzos.

Lydia FERNANDEZ JIMENEZ.

DEL PARAGUAY:

La evolución del mundo es solamente posible por la evolución del individuo, y éste puede evolucionar solamente teniendo la mayor libertad de pensamiento y acción.

Por el fracaso de la Sociedad de las Naciones se ha comprobado que el Derecho es una ficción si no cuenta con la Fuerza para imponerse.

El ideal es, pues, crear una nueva organización mundial, teniendo en cuenta las bases que anteceden.

Políticamente puede dividirse el mundo actual en dos grandes grupos:

Países con gobierno dictatorial y países democráticos, éstos subdivididos en países viejos superpoblados y países nuevos poco poblados. En todos estos países existen miembros de la Teosofía y la ayuda de cada uno, para realizar dicho ideal, depende del país en que residen.

Si viven en países del grupo A, deben continuar el estudio de la Teosofía, mantener el contacto con los teosofistas nacionales y aún con los de otros países si no les ofrece demasiado peligro para sus intereses, tratando también de ayudar por todos los medios a su alcance a las víctimas de la dictadura de su país.

Los de los países democráticos viejos deben cerrar más sus filas, y organizar el traslado de las víctimas de las dictaduras a países nuevos de su grupo.

Los de los países democráticos nuevos deben también estrechar más sus filas y fomentar y organizar la admisión en su país de las víctimas de las dictaduras.

Los teosofistas de ambas divisiones de los países democráticos deben ayudar para que la S. T. de Adyar prepare un plan general para la nueva organización enunciada en el número 3 y, una vez aceptado este plan, proclamarlo en el mundo por todos los medios de difusión y publicidad moderna, especialmente la radio.

William PAATS.

DEL URUGUAY:

De dos maneras que son complementarias y por tanto deben sumarse para producir un único resultado:

1) Viviendo él su propia comprensión de la Teosofía;
2) Siendo activo en el mundo como elemento de esa comcomprensión.

Si un M. S. T. está viviendo en su hogar, en su oficina o taller, en sus relaciones todas con los demás hombres la Teosofía que ha asimilado, ese hombre o mujer se convierte en un pequeño centro transformador del medio en que vive.

Un miembro de la S. Teosófica que vive sincera y lealmente su comprensión de la fraternidad universal, ha dejado de lado los preceptos de raza, religión, credos políticos, etc.

Un M. S. T. que vive su comprensión de la fraternidad universal, no es, no puede ser, injusto, violento, cruel, opresor. Rechaza y repudia, por lo tanto, la injusticia, la violencia, la crueldad y la opresión, cualquiera sea la forma en que ella se manifieste.

Y si ese repudio es sincero y constante, "él se convierte en una pequeña luz que puede guiar a cientos de viajeros"...

Pero aunque vivir la Teosofía es difundir la Teosofía, eso no parece ser suficiente en estos momentos en que las fuerzas de la injusticia, de la opresión, de la crueldad, de la fealdad, del mal, en una palabra, se han hecho tan poderosamente activas en el mundo.

Tengo la firme conficción que, dadas las apremiantes necesidades del mundo, dado que la mentira, la injusticia, la opresión y la crueldad en todas sus manifestaciones intentan apoderarse de todo lo verdadero, bueno y bello creado por las civilizaciones, el M. S. T., sea hombre o mujer, debe ser, en el lugar en que actúa, una especie de Lohengrin, un caballero andante; cada vez más enérgico en su repudio a todas las fuerzas del mal; repudiarlas y combatirlas con altura, con dignidad, con energía y valor siempre creciente, aunque ello pudiera significar la pérdida de su propia vida.

Con ciento treinta mil M. S. T. así, el mundo sería pronto salvado.

Julia A. DE LA GAMMA.

Espiritualismo en la Poesía Cubana - Milanés

DIOS EXISTE

Miro y escucho el mar: blando se lleva
de ola en ola a placer, de rizo en rizo,
y ora se aduerma en calma o se conmueva,
el nombre aquel de quien inmenso lo hizo
de rizo en ola acelerando eleva.

Oigo y miro la tierra: aunque la oprima
bruto, ave, insecto y flor, con almo hechizo
abre su fértil manto a cuanto anime,
y el nombre aquel de quien fecunda la hizo
en bruto, insecto y ave y flor exprime.

El aire escucho y miro: en forma lata
suelto se desenvuelve, escurridizo,
y en ecos mil que ambulador delata
el nombre aquel de quien sin cuerpo le hizo
en sus fúlgidas vueltas arrebata.

Oigo el fuego y lo miro: a par desciende
al aire y tierra y mar inflamadizo,
o bien cuando devora o cuando hiende
el nombre aquel de quien ardiente le hizo
con áureo signo en la tiniebla enciende.

Oigo y miro tu amor: él, ¡oh mi aurora!
también este concierto agitadizo
del aire, fuego, tierra y mar decora,
y el nombre aquel de quien tan bello le hizo
desenvuelve y fulgura, canta y llora.

1851. *José Jacinto MILANES.*

La Teosofía y la Electricidad.

M. A. Hernández

Aunque parezca incongruente traer a parangón la ciencia objetiva de la electricidad con los principios subjetivos de la Teosofía, nos lleva a compararlas su sorprendente ordenación intrínseca, su diafanidad demostrativa y la enorme influencia que ambas tienen sobre la elevación global (si se me permite la expresión) del hombre, dentro de sus respectivas esferas. Porque así como la electricidad acelera el progreso material del hombre, la Teosofía igualmente lo encumbra hacia el conocimiento de sí y de su origen divino. La ciencia llena ambas teorías, y en ciertos puntos se complementan admirablemente tocando lo eterno desde lo decididamente efímero. Tanto la electricidad como la Teosofía tienen como base la luz. En ambas desempeña el átomo una misión de esclarecimiento. El generador eléctrico y la mente humana desarrollan corrientes, cada una a su manera. Pero la mente humana es más potente, inmensamente más sutil, y de efectos ciertamente más sorprendentes.

De la misma manera que la electricidad existió siempre, la Teosofía ha estado con nosotros desde el principio de la humanidad. Las dos fuerzas estaban ahí contenidas, la una en la atmósfera vital y circundante, la otra en el secreto de lo eterno. El hombre no parecía preparado para domeñar la una ni comprender la otra. Dos potencialidades de incalculable valor yacían a sus pies por siglos y siglos sin que su curiosidad o su genio descubrieran el caudal inmenso allí depositado. Se necesitaron milenios para descubrir el poder aprisionado en ese misterioso agente, la electricidad, y doblegarlo al servicio del hombre. Tardó éste miles de años en descubrir el tesoro espiritual contenido en la Teosofía y anunciarlo al mundo. Así como la electricidad permaneció por tantos miles de años esperando el desarrollo intelectual y humano del hombre para ponerse a sus pies, la Teosofía durmió por siglos en los sagrados archivos de la ciencia de Oriente esperando empezara a ceder terreno el dogma y la mística exaltación religiosa de los tiempos. Era necesaria la madurez del entendimiento humano para que tanto la electricidad como la Teosofía brotaran del mismo centro del Infinito para servir al género humano sin la peligrosa posibilidad de que se convirtieran ambas en instrumentos de las fuerzas negras.

Que estas dos ciencias, la una dirigida al mejoramiento mate-

rial del hombre, y la otra hacia su elevación espiritual, se desarrollaran casi simultáneamente, en la misma ciudad, en el mismo país, en laboratorios tan cercanos y a la vez tan distintos, es coincidencia que despierta la curiosidad y el interés. Por un lado, Volta, Galvani, Faraday y Ampère abriendo una brecha para que entraran los genios prácticos de Morse, Edison y otros; por otra parte H. P. Blavatsky y el coronel Olcott abriendo ante los ojos de la humanidad la sagrada escritura de los sabios de Oriente. Los unos vitalizando la existencia objetiva con el fruto de sus invenciones prácticas, los otros alumbrando el caudal subjetivo con las fulguraciones del EGO. Morse inventando el telégrafo, Edison la bombilla eléctrica, el teléfono, el acumulador; otros el motor, el cine mudo, la radio, el cine hablado, la televisión, etc.; una sucesión de destellos por una sucesión de genios que no han cesado de iluminar la hasta ayer sombría peregrinación del hombre por el sendero de su vía-crucis terrenal. H. P. Blavatsky y el coronel Olcott iluminando el firmamento espiritual del mundo, fueron inmensos en el orden en que los colocaban los Maestros para mejor servir a los designios de la Providencia. Leadbeater y Annie Besant dieron el toque de eternidad a la obra de aquellos apóstoles. Así como el genio práctico del hombre dominaba la electricidad y la hacía obedecer a su voluntad, los maravillosos poderes psíquicos de H. P. Blavatsky y del coronel Olcott descifraban para la humanidad los signos sagrados de su apocalíptica peregrinación a través de las reencarnaciones. Por un lado, Edison, Tesla y otros haciendo que el magnetismo produjera una corriente de electrones en un agente de cobre; por el otro lado, H. P. Blavatsky y el coronel Olcott despojando de su traje estático a la antigua sabiduría y subriéndola con el vestuario dinámico de la Teosofía exotérica.

La electricidad ha conducido al hombre de ciencia a enfrentarse con un número de fenómenos de tal naturaleza, que lo han hecho trazar un signo de interrogación a través de sus afirmaciones materialistas. Se preguntan: ¿Qué es electricidad? ¿Qué es magnetismo? ¿Qué es gravitación? ¿Qué es éter? Y no saben contestar. Tal vez les intrigue que puedan medir, usar y hasta cierto punto controlar estas fuerzas y no poderlas definir. ¿Quién guarda el secreto? ¡Ah! ¿Quién?

Por lo que hay en la electricidad de misterio, tiende ella a estimular la atención del hombre hacia el estudio de la ciencia. ¿Quién no se maravilla ante la formación del átomo? Es lo infinitamente

pequeño imitando a lo infinitamente grande. Un átomo está formado al igual que un sistema planetario. Alrededor de un nucleo positivo que podríamos llamar sol, giran a una velocidad de 186 mil millas por segundo electrones negativos que podríamos llamar planetas. El número de estos electrones negativos depende del material en uso. Proporcionalmente hablando, la distancia entre un electrón y otro es tan grande como la distancia de un planeta sideral a otro. Cuando un agente externo, como el del magnetismo, por ejemplo, altera la natural disposición de estos electrones negativos, se produce el fenómeno que conocemos por electricidad.

Así que la electricidad, agente de que está hecho todo lo que existe, da al traste con las afirmaciones de craso materialismo. Lo que perpleja se libra de las conclusiones categóricas. Si los genios de la electricidad usan la electricidad sin comprenderla, no podrán negar a Dios porque no Lo comprendan. El signo de interrogación adquiere proporciones de espiral frente al misterio de las cosas. La ciencia está usando ya este espiral en ensayos de ascenso para ver más claro desde puntos más altos.

Si el hombre adelantara en dirección a lo material solamente. estaría perdido irremisiblemente. El progreso que no toma nota de lo que está más arriba de su cabeza, lleva en sí el germen de la perdición del hombre. Todo avance con los pies solamente, con duce al abismo. Hay que ojear las estrellas mientras caminamos, o el espíritu no conocerá más que el lodo. La tierra es la madre del cuerpo físico; el cielo, del espíritu. El cuerpo es efímero; el espíritu es eterno. Lo que hace al hombre grande en medio de sus luchas terrenales es algo decididamente de más valor que el mero accidente de existir. Es su EGO, su esencia divina. Esos mismos chispazos de genio que lo habilitan para domeñar el rayo hoy, y para liberar, tal vez, mañana, la fuerza aprisionada en el átomo, no son más que ligeros reflejos de lo que atesora en sí como ente espiritual. La Teosofía le recuerda de continuo ese inmortal patronazgo. En medio de sus múltiples ocupaciones, en medio de su afanosa jornada a través de experimentos, de fórmulas, fenómenos. teorías e hipótesis, de la acción ininterrumpida, en medio de esa jornada en que cada pausa era una pérdida y cada paso contaba, Edison tuvo tiempo para ojear las estrellas y descubrir una de encantadora magnitud: la Teosofía, ciencia de lo divino, a la que él se inclinó para gozar su sombra. El era ya grande cuando H. P. Blavatsky y el coronel Olcott empezaban a ser inmensos. El brujo de la electricidad, sin sospecharlo tal vez, se sentía atraído por el

aura de esos dos alquimistas del espíritu. Porque Edison, como H. P. Blavatsky y el coronel Olcott, trabajaba para los Maestros, esto es, para la humanidad. Sus laboratorios, aunque cercanos, eran distintos; pero sus miras eran las mismas: laborar por el bienestar del hombre descifrando las fórmulas divinas. Más de una vez tuvo Edison entre las suyas las manos de H. P. Blavatsky y el coronel Olcott. Tal fué el interés que despertara la naciente Sociedad Teosófica en la mente de aquel hombre maravilloso, que entró de lleno como miembro de ella, concurriendo a sus reuniones y aportando su valiosa cooperación.

Causa pena recordar la recompensa que por su parte en la sagrada empresa recibiera Helena P. Blavatsky. Está de más recordar a mis hermanos el martirologio a que fué sometida en la India, su tierra de adopción y patria espiritual. Los misioneros le amargaron sus últimos años con la hiel de la calumnia y los falsos rumores. No pudiéndola crucificar como a Cristo, ni quemarla viva como a Juana de Arco y Giordano Bruno, le asestaron dardos venenosos a su reputación. A no haber sido por la oportuna intervención del coronel Olcott, hombre avezado en asuntos judiciales, esa extraordinaria mujer hubiera aceptado un juicio de Pilatos en su afán de defenderse de sus detractores. Estos seres de luz, estos espíritus excepcionales, vienen al mundo, trabajan, se sacrifican, lo dan todo, siembran la esperanza, cultivan los eriales del corazón y del espíritu, señalan cumbres, despejan sombras y fortifican voluntades para luego recoger en paga la herencia del calvario. Pero tu obra, ilustre Señora, como la de Edison, perdurará a través de los siglos, aumentando en valor en proporción directa al adelanto de las generaciones por venir.

La electricidad, agente misterioso cuya naturaleza no ha podido aún descifrar el hombre, obedece a leyes de escrupulosa exactitud matemática. Es fenómeno fecundado por lo desconocido y procreando realidades palpables. Es sombra despidiendo destellos. Es lo invisible y ciego enseñando a ver y a leer en lo eterno a la humanidad. Es lo Infinito vitalizando a lo finito. Es Verbo transformándose en forma. Es la manifestación de lo grande amenazando la existencia de lo pequeño.

La Teosofía, ciencia divina. por lo que de común tiene con ciertas manifestaciones de la electricidad, diríase que es también una corriente eléctrica de una más sutil conformación electrónica Donde los efectos de la electricidad en los cuerpos físicos son calor, los efectos de la Teosofía en la mente del hombre son luz, o

iluminación espiritual. Mientras la electricidad centuplica la fuerza del individuo para los fines de su progreso material, la Teosofía lo alza hasta las cumbres de lo eterno y desde allí le señala las profundas lejanías do surge como un sol su refulgente EGO.

DESTINO

Cada cual cree—lo sabe o lo presiente—que tiene el suyo propio. Y cada sér acepta, se somete o se subleva contra su propio destino. Cumplimos un destino o lo dejamos cumplir. El Destino es, por consiguiente, algo real, verídico y existente. Es nuestro y, a la vez, ajeno a nosotros. Es cauce por el que deriva la corriente de nuestra vida y, al mismo tiempo, es la vida misma.

Pero para que el hombre pueda cumplir o dejar de cumplir su destino, requiere libertad. Sólo la libertad crea en el sér humano su sentido de responsabilidad ante sí mismo. Y la responsabilidad es dignidad. El hombre es un sér libre y digno.

¿Sabe alguien, de modo concreto, qué cosa es el destino y, más aún, cuál es su propio destino? Tal vez lo único que cabe es ir descubriéndolo a medida que se lo va viviendo.

El político hace Gobierno o lo combate; el periodista escribe artículos; el soldado pelea, pero no se puede decir que tal artículo ni todos los artículos; que tal acto de Gobierno ni todos los actos de Gobierno; que la labor de un día ni la labor de muchos días, sean el destino respectivo del político, del periodista o del obrero. El destino no es un fin concreto e inmediato. Es algo más grande, más profundo y más nuestro.

Mi destino no es la casa que ha levantado, ni el libro que he escrito, ni la batalla que he ganado. Mi destino soy yo mismo.

Más conocimiento, más energía, en suma, más *Vida* es el destino de cada hombre. Y dentro de esta vida, de este conocimiento, de esta voluntad que el hombre va sumando, día a día, con todos sus actos, sus dolores y sus esperanzas, es que se va haciendo su propio destino. Hacerse, construírse a sí mismo y por su propio camino es cumplir un destino, su destino, porque cada destino es único y distinto.

Gerardo GALLEGOS.

MEDITACION
en pro de la confraternidad de los pueblos

Del Cuartel General de La Sociedad Teosófica en Adyar nos llega un folleto que dice así:

Julio 24, 1939.

En Huizen, durante los días verdaderamente críticos de septiembre de 1938, un grupo de teósofos efectuó una especie de retiro, con objeto de hacer cuanto en su poder estuviese—con el pensamiento, la voluntad y la aspiración—por evitar la guerra que amenazaba de modo tan alarmante.

Ahora, en 1939, la amenaza de guerra es aún mayor, y un grupo de residentes de Adyar consagra todos los días algún tiempo entre 7.30 y 8.30, aunque no sea la hora entera, a un intento similar, y en la misma forma que antes se hiciera, agrupando a aquellos países que parecen hallarse más directamente amenazados, de modo de atender a cada uno de ellos una vez a la semana. Se han omitido los países de la América Central y del Sur, y algunos otros, por no hallarse bajo amenaza tan inmediata.

Para esta meditación, los miembros del grupo no se reúnen en ningún sitio. Cada cual hace su invocación allí donde en el momento se encuentre, y dentro de la hora fijada, consagra a ese trabajo el tiempo que le sea conveniente. Cada cual, además, usa su propia "técnica"; pero la idea consiste en poner en contacto a Adyar—como centro de fuerza en pro de la fraternidad, en su carácter de Oficina Central de La Sociedad Teosófica—con los países escogidos como sujeto de meditación, de modo que las bendiciones de la Fraternidad Universal fluyan sobre cada uno de esos países y en ellos fructifiquen, para su mayor paz y felicidad.

Con objeto de establecer mayor impersonalidad en la recepción y transmisión de fuerzas, se pronuncia la siguiente ofrenda antes de comenzar la meditación sobre cada país:

Yo ofrezco mi voluntad a la Voluntad Unica.
Yo ofrezco mi vida a la Vida Unica.
Yo ofrezco mi vida a la Vida Unica.

"Mi voluntad" es mi propósito eterno. "Mi vida" es mi sendero evolutivo; "Mi yo" es mi encarnación actual en ese sendero.

La meditación termina con la invocación

¡OH PODERES DE AMOR!

[*Publicada en el número de junio de esta revista*]

Esperamos que en cada Sección haya muchos miembros dispuestos a cooperar con este grupo de Adyar, efectuando una breve meditación al efecto, a la hora correspondiente a su país respectivo. Pueden pensar en Adyar como Sede Internacional de uno de los mayores movimientos que actúan en el mundo en pro de la Fraternidad Universal, y tratar de convertirse en receptáculo de su

fuerza fraternal, para transmitirla a los países señalados para cada día. También pueden—y será conveniente—hacer la ofrenda preliminar y la invocación final que anteriormente se indican.

Conviene repetir que la meditación no tiene absolutamente tiempo fijo: puede ser breve como un relámpago o durar cualquier número de minutos. Lo que importa es la intensidad y la impersonalidad que se ejecute. Y esta intensidad no significa en modo alguno rigidez del cuerpo ni tampoco ninguna postura fija. La tranquila flexibilidad es lo que debe caracterizar a este tipo de meditación.

Deberíamos trazar esos canales desde Adyar hacia los diferentes pueblos, no hacia sus gobiernos, y durante todo el trabajo colocarnos en una actitud completamente impersonal.

Se agradecerá que aquellos que emprendan esta meditación comuniquen sus nombres a *The Publicity Officer, The Theosophical Society, Adyar,* indicando si se proponen efectuarla durante toda la semana o solamente en los días dedicados a auxiliar a determinados países.

La hora que corresponde en Cuba para efectuar esta meditación es la de 9 a 10 a. m. Y los países a que se consagra cada día de la semana son los siguientes:

DOMINGO: India, Birmania, China y Egipto.

LUNES: La Comunidad Británica de Naciones (Inglaterra, Canadá, Sudáfrica, Australia y Nueva Zelandia), Francia y los Estados Unidos de América.

MARTES: Rusia y Polonia.

MIERCOLES: Los Estados balcánicos y la Europa Central (Checoeslovaquia, Austria, Hungría, Rumania, Yugoeslavia, Bulgaria, Grecia y Turquía).

JUEVES: Bélgica, Holanda, Suiza y Portugal.

VIERNES: Alemania, Italia, España y Japón.

SABADO: Escandinavia y los Estados del Báltico (Islandia, Dinamarca, Suecia, Noruega, Finlandia, Estonia, Letonia y Lituania).

Esta indicación proveniente de Adyar ha llegado a nuestras manos poco después de declarada, al fin, la tremenda guerra cuya amenaza se cernía desde hace años sobre la humanidad. Las fuerzas del bien no han podido evitarla. Razón de más, a nuestro juicio, para que todos los trabajadores en pro de la fraternidad multipliquen sus esfuerzos por llevar a los pueblos a sentimientos de paz, de justicia y de comprensión que impidan que la contienda cruelmente iniciada se convierta en catástrofe mundial.

Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Secretario General y Presidente del Consejo Directivo: Esther de la Peña.
Secretario del Consejo: Celestino Aguilar.
Tesorero: Juan Cruz Bustillo.
Bibliotecario: Arcadio García.
Seis Consejeros por la Ciudad de La Habana: Andrés de Jesús González, Abelardo Auja, Celestino Aguilar, Alfredo Fontana, Juan Cruz Bustillo y David Whitmarsh.
Seis Consejeros por el Interior: Carlos Acosta, Dolores Anido de Rosell, Antonio A. Duany, Angel Terradas, Max López e Ignacio Muñio.

OFICINA Y BIBLIOTECA:

Veintisiete de Noviembre 164, Apartado 365, Teléfono U-2158.
La Habana, Cuba.

LOGIAS DE LA SECCION CUBANA

Provincia de Pinar del Rio

SELENE .. .. Pres. Leoncio Pascual Vicente.—Máximo Gómez 23, Pinar del Río.

Provincia de La Habana

ANNIE BESANT .. . Pres. Celestino Aguilar.—La Habana.—27 de Noviembre 164.—Martes, 9 p. m.

ATMA.. .. .. „ Juan Alfonso Sánchez.—Herrera 306, Luyanó, La Habana.—Sábados, 9 p. m.

DHRUVA. .. .. „ Ofelia Calves de Auja.—27 de Noviembre 164, La Habana.—Viernes, 9 p. m.

HERACLES .. .. „ Raquel Catalá.—27 de Noviembre 164, La Habana.—Jueves, 8.30 p. m.

KUT HUMI .. .. „ Hortensia Díaz de Villegas.—27 de Noviembre 164.—Miércoles, 9 p. m.

MAHA CHOHAN .. .. „ Carlos César Rodríguez.—Calle 21 No. 458, Vedado, La Habana.—Sábados, 9 p. m.

MARIE POUTZ.. .. .. „ David Whitmarsh.—Hospital 622, altos, La Habana.—Viernes, 9 p. m.

PSIQUIS.. .. .. „ Arturo Villalón.—Estrada Palma 214, Víbora, La Habana.—Domingo, 9 a. m.

Provincia de Matanzas

DHARMA. .. .. Pres. Luis E. Fernández.—Tello Lamar 75, Matanzas.

SOL DE MERCEDES.. „ Rosa M. de Perera.—Central Mercedes.

Provincia de Santa Clara

AMOR. .. .. Pres. Roberto Lanier Valdés.—Independencia esq. a Unión.—Domingos, 3 p. m.—Apartado 178, Santa Clara.

JINARAJADASA .. .. „ Carlos Acosta.—S. Sánchez del Portal 38, Camajuaní.

LEADBEATER..	„	Ignacio Muñío.—Apartado 33, Sancti Spíritus.
MORYA	„	Román Veranes Rojas.—A. del Río 38, Remedios.
SOPHIA	„	Ricardo Valdés.—Cristina 171, Cienfuegos.—Miércoles.

Provincia de Camagüey

DJWAL KUL..	Pres.	Luis A. Rodríguez Acosta..—Máximo Gómez, Nuevitas.
LUZ DEL MAESTRO..	„	Angel Terradas.—Miguel A. Núñez 14, Vigía, Camagüey.
MAITREYA..	„	Francisco Rivera Alfonso.—Marcial Gómez 92, Ciego de Avila.

Provincia de Oriente

ARMONIA.	Pres.	Antonio Segura.—Los Maceo, Sagua de Tánamo.
ARTURO VILLALON..	„	José Ferrer López.—Jobabo.—Viernes, 8 p.m.
ESPERANZA.	„	Pura Ferrer.—Victoria de las Tunas.—Miércoles, 8 p. m.
JOSE J. MARTI.	„	Antonio R. Ramírez.—Apartado 48, Holguín.—Sábados, 8 p. m.
LIBERACION	„	Amado Salcedo.—General Rabí 15, Jiguaní.
LOTO BLANCO.	„	Antonio A. Duany.—Avenida 17, Vista Alegre.
LUZ DE ASIA	„	Enrique Pérez Rizo.—Agramonte 7, Palma Soriano.—Domingos, 3 p. m.
PITAGORAS..	„	Ramón Cañete.—Merchán 66, Manzanillo.—Domingos, 2 p. m.
RAYOS DE LUZ.	„	Juan A. Blanco.—Mármol 16, Bayamo.—Jueves, 7.30 p. m.
S. RUKMINI DEVI. ..	„	José Blanco Gelpi.—Apartado 82, Guantánamo.
UNIDAD..	„	Amado Proenza.—Marrero 12, Banes.—Sábados, 8 p. m.

REVISTA TEOSOFICA CUBANA

Organo Oficial de la Sección Cubana de la Sociedad Teosófica

Publicación mensual.

Director:	Jefe de Redacción:	Administrador:
Raquel Catalá.	Rogelio González Ricardo.	Ramón Mayola.

Veintisiete de Noviembre 164 - Apartado 365

La Habana, Cuba.

SUBSCRIPCION

Un año, en Cuba: $1.00 - En el Extranjero: $1.25 - Número suelto: $0.10

COLABORADORES EN ESTE NUMERO:

ARUNDALE, George S.: Presidente Internacional de La Sociedad Teosófica. Véase el número de enero.

FERNANDEZ JIMENEZ, Lydia: Distinguida teósofa costarricense, actual Secretaria General de la Sección Centroamericana de La Sociedad Teosófica.

GAMMA, Julia A. de la: Escritora y conferencista, es una de las primeras figuras del movimiento teosófico en la América del Sur, Secretaria General de la Sección Uruguaya y Presidente de la Federación de Secciones Sudamericanas de La Sociedad Teosófica.

HERNANDEZ, Miguel A.: Miembro de la logia *Luz en el Sendero*, de la Sección Puertorriqueña de La Sociedad Teosófica.

HODSON, Geoffrey: Gran trabajador teosófico internacional, actualmente en Australia. Publicista y conferencitas de altos vuelos, y notable ocultista, se ha distinguido especialmente por sus estudios clarividentes sobre el reino angélico y los espíritus de la naturaleza, la muerte, el nacimiento, la vida prenatal y las enfermedades desde el punto de vista oculto. Entre sus numerosas obras figuran *La Fraternidad de los ángeles y de los hombres, The Coming of the Angeles (La Llegada de los Angeles), First Steps on the Path (Primeros Pasos en el Sendero), The Miracle of Birth (El Milagro del Nacimiento), The Kingdom of Faerie (El Reino de las Hadas), Man, the Triune God (El Hombre, dios trino), Meditations on the Occult Life (Meditaciones sobre la vida oculta) y The Science of Seership (La ciencia de la videncia).*

NUÑEZ, Santiago: Secretario General de la Sección Chilena de La Sociedad Teosófica.

PAATS, William: Agente Presidencial de La Sociedad Teosófica en el Paraguay.

TRACEY, Clare: Miembro distinguido de La Sociedad Teosófica en Australia, que ha reanudado recientemente su labor teosófica en su país, después de pasar algunos meses trabajando muy activamente en la Oficina Central de La Sociedad, en Adyar.

EN EL PROXIMO NUMERO:

KARMA COSMICO RESULTANTE DE LA VIBRACION UNIVERSAL, por *Arturo Villlalón.*

ANNIE BESANT COMO EJEMPLO DE ALTA INTUICION, por *Andrés de J. González.*

¿CUAL DEBE SER LA ACTITUD DE LA JUVENTUD TEOSOFICA EN LA HORA ACTUAL?, por *Chic Ramos.*

ओं

NO HAY RELIGION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

Imp. B. Pérez y Cía. Lamparilla 154. Habana.